N. 94.

LA UNION DEL REYNO DE ARAGON CON EL CONDADO DE BARCELONA.

COMEDIA HEROICA.

EN TRES ACTOS.

PARA REPRESENTARSE

EN CELEBRIDAD DEL GLORIOSO NOMBRE del Rey de Napoles, el Señor D. Fernando IV. En el Teatro de la M. Ilustre Ciudad de Barcelona el dia 30. de Mayo de 1779.

POR LAS COMPAÑIAS DE COMICOS ESPAñoles, y Operistas Italianos de la misma Ciudad de Barcelona.

CON LICENCIA.

Barcelona: Por Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.

ARGUMENTO.

DEseoso el Rei Don Ramiro de Aragon llamado el Monge de recobrar entre la Cogulla la tranquilidad de animo que le perturbó la mitra, y le alteró la diadema, procuró casar à su unica hija la Infanta Doña Petronila con algun Principe, capaz de eximirle de la carga del Reino. A este efecto puſo los ojos en el Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer, en ocasion que se hallaba desterrado en Zaragoza Don Guillen Dapiffer de Moncada, el qual le supo tan bien encarecer las nobles circunstancias de su Conde, que condescendió el Rei en otorgarle à su hija, nombrando al mismo Moncada para que mediase en este tratado, que se concluyó en Barbastro juntas las Cortes de Aragon y Cataluña, no obstante la oposicion del Monarca de Castilla, que pretendia casar à su hijo Don Sancho con Doña Petronila.

Los amores de Doña Elisenda y Doña Gimihilda junto con la introduccion del Embaxador de Castilla, se han tenido por episodios verosimiles; pero necesarios para el enlace de la pieza, en la que à fin de seguir con mas puntualidad lo verdadero de la historia, no se han observado enteramente las reglas de las unidades.

EXPLICACION DEL BAYLE.

UN gallardo mancebo, que significará la juventud Española, acompañado de la experiencia figurada en un venerable anciano, sale à emprender la carrera del heroísmo; para cuya gloriosa empresa el Teatro presentará à la vista del Espectador una Scena de bosque, à cuyo lado derecho estará pintado el camino de la virtud aspero al parecer y fragoso, aunque en realidad ameno y descansado, y al izquierdo el camino del vicio llano y sembrado de flores, pero peligroso y enredado.

Saldrán por cada uno de sus caminos la virtud humildemente vestida, y el vicio en trage de una muger desenvuelta, convidando con sus proprios atractivos al incauto joven à dirigir los pasos por el suyo. Inclinase finalmente al segundo por parecerle mas suave y apacible, y al entrar en el se muda la decoracion en un hermosisimo pensil, simbolo del jardin de las delicias, en donde halla distinctos personajes de la antiguedad envilecidos con sus vanos entretenimientos: para cuya alusion se han recorrido los pasajes de historia mas acomodados al asunto que formarán las particulares pantomimas del bayle.

Entretenido con este delicioso espectaculo está casi resuelto à detenerse entre sus necios moradores, quando se le ofrece à la vista el desengaño, que por medio de un espejo le representa los antiguos Heroes, que abandonando su esplendor perdieron en este lugar su heroìsmo: retrocede sus pasos, desaparece el jardin, y vuelve à comparecer en la primera Scena, en la qual nuevamente le sale al paso la virtud, y dejando el vicio que le seguia desde el principio, emprende este seguro camino, por mas que se le opongan al paso, y en distinctos lugares las pasiones capitales, figuradas en diferentes monstruos; y vencidos estos, entrará en el templo del heroìsmo, fabricado sobre resplandecientes nubes, en cuyos nichos ſe verá colocada la série de los Reyes de España de la caſa de Borbon, y enmedio el retrato de S. M. el del serenisimo Señor Principe de las Asturias y del Rey de Napoles el Señor D. Fernando IV. cuyo debido obsequio es el objeto de esta fiesta, concluyendose el bayle con un armonioso y vistosisimo concierto.

AC-

ACTORES DE LA COMEDIA.

El Rey Don Ramiro.
Sr. Francisco Castellanos.
Doña Petronila su hija.
Sra. Mariana Colomér.
El Conde de Barcelona.
Sr. Josef Ordoñez.
Doña Elisenda su hermana.
Sra. Maria del Rosario Fernandez.
El Conde de Urgel.
Sr. Juan Ladvenan.
Doña Gimihilda.
Sra. Francisca Morales.
Don Guillen de Moncada.
Sr. Manuel Florentin.
Don Diego de Lara.
Sr. Rafael Gonzalez.

Acompañamiento de Damas, y Caballeros Aragoneses y Catalanes.
Comparsa de Soldados.

LA MUSICA DE LA PEQUEÑA PIEZA CANTADA ES DE invencion del Señor Antonio Tozzi Maestro de Capilla de S. A. S. el Duque de Brunswick, y de S. A. S. Electoral de Baviera, y Academico Philarmonico de Bolonia, y Maestro de dicho Teatro &c.

EXECUTADA POR LOS SIGUIENTES.

MARTE.	El Sr. Joseph Cari.
VENUS.	La Sra. Jacinta Bussoni.
VULCANO.	El Sr. Francisco Antonucci.
PALAS.	La Sra. Francisca Polceli.
Coro de *Cyclopes.*	El resto de la Compañia Italiana.

Por fin de fiesta se dará un baile Heroico, puesto en Scena por el Señor Camilo Faviani, primer Bailerin de dicho Teatro, y executado por los siguientes.

Sr. Camilo Fabiani.	Madama Anette Delisle.
Sr. Antonio Sirletti.	Sra. Colomba Torsali.
Sr. Luis Ronzi.	Sra. Teresa Buzzi.
Sr. Vincenzo Pedreli.	Sra. Anna Garuti.
Sr. Luis Laconcbe.	Sra. Antonia Grado.

Fuera de Conciertos.

Sr. Joaquin Cristofani.	Sra. Anna Maria Bedotti.



LA UNION DEL REINO DE ARAGON CON EL CONDADO DE BARCELONA.

ACTO PRIMERO.

Salon Antiguo en la Ciudad de Lerida adornado con quadros y tapizes.

Doña Elisenda y Gimihilda.

Gim. ¿Quando todos, Señora, se interesan
en el comun contento; quando miro
que respira el placer por todas partes,
tu sola te abandonas al conflicto?
¿de què lloras, bellisima Elisenda?
¿porquè exalas tan tiernos los suspiros,
sin reparar que ofendes à tus ojos
con lo triste de un llanto intempestivo?
Eli. Ah querida Gimihilda! Si tu sabes
la causa principal de mis delirios,
¿à què viene este dia el preguntarme
de mis tristes lamentos el motivo?
Gim. Yo bien se que Moncada:-
Eli. Ah! si; Moncada,
cuyo valor y sangre ha competido
con la mayor nobleza, es el objeto
de todos mis pesares y martirios.
Este joven galan encontrar supo
el modo de rendirme el alvedrio;
y quando mas que nunca enamorada
de sus brillantes prendas, mi cariño
esperaba, que uniese en fiel coyunda
himeneo su pecho con el mio;

una aufencia fatal, un cruel deftierro,
me feparò del dueño apetecido.
No tan folo lamento mi defgracia;
de mi dolor à un tiempo me laftimo.

Gim. Algun dia, quizá de fus enojos
el Conde ha de aplacar el ceño altivo.

Eli. Es en vano efperar piedad alguna
Mi hermano inexorable, eftá ofendido
de Moncada con jufto fentimiento:
razon ferá que el pague fu delito,
y que muera Elifenda á los rigores
de un defaftrado amor; ya no concibo
remedio à tanto mal; Moncada vive
profugo de fu patria, aborrecido
del Conde Don Ramon fin efperanza
de volver à fu gracia, advenedizo
en Zaragoza fe halla defterrado
fufriendo los acafos de un deftino
el mas duro, el mas trifte para entrambos,
fin que el Cielo fe mueva à mis fufpiros.
Dichofa tu que logras en mi hermano
un amor fin zozobras, ni peligros.

Gim. Es verdad que en extremo aficionada
de nueftro Conde eftoy, que no refpiro
mas que ardor, que conftancia, y que quifiera
confeguir de fu pecho igual cariño.
No te puedo negar que algunas veces
en fus brillantes ojos he leido,
con indecible gozo de mi alma,
alguna inclinacion ácia los mios.
Mas no puedo créer que tan propicia
la fuerte me depare un tal deftino:
el Conde es mi Señor, yo foi::-

Elif. Tu eres
en nobleza, en virtud fugeto digno
para fu corazon. ¿Tu heroico Padre
no es el Conde de Urgel?

Gim. Pero yo he vifto
en el Conde un afecto tan eftraño,
un amor tan cobarde, ò tan remifo
que mas, que fu fineza en èl contemplo
un recato con feñas de defvio,

y antes que de aficion, en mi concepto
de tibieza ſu extremo califico.
Nunca pude lograr que tierno el labio
ſe explicaſe ſin mueſtras de muy tibio,
por mas que de ſu viſta haya logrado
ſeñales de un afecto nada eſquivo.
Eliſ Con el tiempo eſte afecto vergonzoſo
tranſcenderá à un extremo amante y fino.
Gim. Oh! ſi el Cielo quiſieſe que eſta llama
produxeſe en ſu pecho ardor mas vivo?
Pero dexemos ya diſcurſos vanos:
en un dia tan grande y tan feſtivo
en que todos celebran la victoria,
¿què penſamos hacer en eſte ſitio?
Oi, Señora, que en Lerida ſe aplaude
con general contento y regozijo
(deſpues de deſpojado de sus Muros
Aben Gama) el triunfo que ha obtenido
del infame Alcoran tu grande hermano,
à la ſolemne pompa no acudimos?
¿Què ſe puede penſar de eſta eſtrañeza?
ſin duda ha de culparſe tu retiro.
Eliſ. ¿Què me importa que todos ſe alborozen
ſi conmigo no habla el regozijo?
rendida à una continua peſadumbre,
agena de contento ſiempre vivo.
Dexame eſtar à ſolas con mi pena,
permiteme que exale mis ſuſpiros,
no aumentes mi dolor con tus inſtancias,
eſta ſola fineza te ſuplico.
Gim. Ya me voi; mas repara que no es juſto,
ni es cordura ceder à un deſvario. *Vaſe.*
Eliſ. ¿Quièn pudiera entre tantos deſconſuelos
à mi pena encontrar algun alivio?
¿Quièn pudiera::: mas ay! Qué de eſperanza
un vislumbre ſiquiera no diviſo.
Moncada delinquió; Moncada, ay triſte!
el enojo del Conde ha merecido.
El Conde ſolo anhela ſu venganza,
y ſu venganza cifra en ſu caſtigo.
¿Còmo puedo eſperar? cómo es poſible
que mi hermano ſe rinda al guſto mio,

quan-

quando todos los ruegos, las inſtancias
en vano à ſu favor ſe han dirigido?
¿Al fin què debo hacer? ò Dios piadioſo!
de mi pecho tal vez, de mi alvedrio
es dueño Don Ramon? Pero què veo?
¡Moncada ſe encamina ácia eſte ſitio!
¿què querrá D. Guillen? ¿què es lo que intenta?
ſin duda buſcará ſu precipicio
El corazon me tiembla, ò Santo Cielo!
quien pudieſe librarle del peligro.
Detente; donde vas?

Sale Moncada.

Monc. Solo à ponerme
à tus plantas, amado Dueño mio.
Eliſ. Huye, Moncada, vete, no te expongas
à que el Conde te vea.
Monc. Es un delirio,
Señora, tu temor: Dexa que al Conde
me pueda preſentar. Aunque enemigo,
es heroe Don Ramon, no ha de ultrajarme;
en ſu grandeza de animo confio,
y eſpero en ſu virtud::-
Eliſ. Ah! mucho temo,
no te engañe el valor; huye te digo,
abandona à tu Patria para ſiempre,
procura en Aragon mejor aſilo.
Monc. Perdoname eſta vez, dulce Eliſenda,
que primero es mi honor, que tu cariño;
pero un honor que ſolo ſe dirige
à hacerme de tu amor ſiempre mas digno.
¿Como puedo eſperar el obtenerte
viviendo como vivo, fugitivo,
auſente de mi Patria, deſterrado,
ſin amparo, favor, ni domicilio:
ſiendo yo la ojeriza de las gentes,
y el vergonzoſo objeto aborrecido
de mi miſmo Señor? ¿què mas oprobio
dime puedo temer? què mas caſtigo?
Eliſ. Tu modo de penſar es mui conforme
à tu ſangre y valor; pero imagino
que la virtud te engaña, y que tu gloria

oy te guia à tu extremo precipicio.
Ay infeliz de mi! que el Conde llega
ò que temor al alma ha ſorprendido!
yo tiemblo aqueſta vez, por ti yo tiemblo:
ah! no puedo mirarte en tal peligro.

Vaſe Eliſenda por un lado, y por otro ſale el Conde.

Cond. Como! Moncada aqui! que es lo que intentas?
en mi Palacio tu? tu foragido
te atreves à ponerte à mi preſencia
excitando el ardor de un odio antiguo?
tu deſprecias las Leyes mas ſagradas?
tu rompes el deſtierro que te intimo?
Ola Guardias llegad; mas no; yo proprio
caſtigaré eſte exceſo por mi miſmo.

Quiere ſacar el acero, y Moncada lo detiene de rodillas.

Mon. Señor, ¿ como es poſible, quando vengo
fiado en el amor eſclarecido,
de vueſtro corazon, à conſtituirme
yo miſmo por fiador de mi delito,
que vos ſin atender á los conſejos,
que una noble clemencia ha ſugerido,
los impulſos ſigais de la venganza
tan impropria del Heroe que en vos miro?
Cond. ¿Que ſe dirà de mi, ſi arrebatado
de mi enojo, y furor, me precipito *apar.*
à quitarle la vida, quando veo
que ſe llega à entregar èl à mi arbitrio?
¿ El ſe pudo fiar de mi clemencia,
y yo de eſta confianza ahora me ſirvo
para ultrajar aſi, mi miſma gloria
contra el concepto que de mi amor hizo?
ah! no; que en tan ſublime competencia
mi piedad ſube mas que ſu delito;
queden pues deſairados mis rigores
y mi amor nunca quede deslucido.
Ya perdonado eſtàs, llega à mis brazos.
Mon. Nunca pude eſperar de vueſtro invicto
heroico corazon menor fineza.
Cond. Tu miſma heroicidad me ha convencido.
No es razon que obſcurezcas à mi gloria

con tu gloria esta vez, quede à los siglos
eterna mi piedad: si tu supiste
generoso, bizarro, y atrevido
vencer mi integridad con tu constancia,
yo venci tu valor con mi cariño.

Mon. Generoso favor.

Cond. Tu me ofreciste.
un dilatado campo esclarecido,
à mi gloria, à mi amor.

Mon. Mas vuestra gloria
hará indeleble vuestro esplendor mismo.

Cond. Vamos Moncada pues, sepa mi Corte
que volviste à mi gracia, que conmigo
ya priva tu lealtad.

Mon. Permitid antes
que me llegue à explicar: mayor motivo
me conduce Señor: del valeroso
Monarca de Aragon, (cuyos designios
por mi boca sabreis) vengo enviado;
mas no quiso gozar los beneficios
de Embajador mi fé, sin ver primero
de que modo podia à favor mio,
usar contra el rigor de un odio ingrato
los fueros de vasallo, y deudo antiguo.

Sube el Conde à sentarse en el Trono.

Cond. Habla pues, manifiesta tu embaxada.

Mon. Serè breve Señor. *Sientase Moncada en un Taburete.*

Cond. Ya estoy contigo.

Mon. Despues que por la muerte lastimòsa
del valeroso Alfonso (cuyos brios
fueron terror del Africano en Fraga)
ardió en bandos su Reyno dividido,
hasta anularse en Roma el testamento
que dio à tantos escandalos motivo;
Por su Rey eligieron los Navarros
à Don Garcia, Nieto esclarecido
de Don Sancho, Monarca cuya muerte
fue efecto de un infame fratricidio.

Cond. Ya lo se, y que el comun consentimiento
coronó en Aragon à Don Ramiro,
de su difunto Rey, glorioso hermano,

bien que Abad en Sahagun, y electo Obiſpo.
Mon. Y juntando la Mitra, y la cogulla
con la purpura Real, à un tiempo miſmo
ſe miraron unidos los extremos
de Sacerdote, y Rey, Monge, y Marido.
Cond. Nada ignoro, Mancada, nada ignoro
de quanto referirme has pretendido.
Mon. Diſpenſado primero aquel ligamen
del Sacerdocio, conſiguió Ramiro
por Eſpoſa, la hermana afortunada
del Conde de Potiers, lazo propicio
que pudo aſegurar con mas firmeza,
el ſoſiego, y la paz de ſus dominios,
de eſta pues dichoſiſima coyunda
fué fruto el mas glorioſo, el mas opimo
una divina Infanta tan hermoſa,
que es de todo Aragon el regozijo.
Petronila por fin es el pimpollo
que de tan nobles ramas ha nacido:
Petronila, que junta à ſus beldades
aunque en edad muy corta, los mas ricos,
excelſos dotes, con que naturaleza
eſmaltó de ſu ſangre lo lucido.
Su virtud, ſu prudencia no es poſible
explicaros mi voz: baſte el deciros
que es digna admiracion de quien la trata
que es de quantos la miran el echizo.
Por ſus delicias Aragon la adora,
en la qual altamente ha concebido
la mas juſta legitima eſperanza
del bien que en ſu eſplendor cifrado ha viſto.
El Caſtellano Rey ſolo apetece
hacer dichoſo en ſu mano à ſu hijo,
otros Principes hay que con inſtancias
anhelan de eſta boda el regocijo,
mas conociendo yo, que de eſta dicha
ſolo vos, gran Señor, podeis ſer digno;
à ſu Padre propuſe las ventajas
que lograba Aragon, ſi un lazo amigo
unieſe las dos almas generoſas,
vinculando la gloria à ſus dominios.
Encarecí, Señor, como era juſto
vueſtras prendas, le dixe los motivos

que inclinarle debian ſu Real pecho
à un contrato tan noble, y tan condigno.
Por ultimo atendió de mi propueſta
la fuerza, y la razon; vino propicio
à mis ruegos, y ſu condeſcendencia,
ya ſe ha vuelto en deſeos los mas vivos.
A fin de executar el gran contrato
me nombra Embaxador: con que aſiſtido
de quatro Aragoneſes (que no quiſe
entraſen oy en Lerida conmigo
haſta ver ſi duraba en vueſtro pecho
el ingrato rencor de un odio antiguo)
Me encaminé Señor à vueſtras plantas,
me preſento qual veis ſolo, y ſubmiſo,
me recibís afable, y piadoſo
efecto de bondad, y de cariño.
Eſta por fin ha ſido la embaxada
que os envia Aragon, eſta ſi, ha ſido
de mi lealtad la prueba mas conſtante,
que hará eternos al Mundo mis ſervicios.
¿Que ocaſion hallareis mas glorioſa
de poder dilatar vueſtro Heroiſmo,
de libraros del yugo de los Moros
de haceros reſpetable à los vecinos,
y à los lexanos Principes, que miran
con envidia tal vez vueſtros Dominios?
Mirad ſi habrá razon para que os ſea
indiferente eſte proyecto mio;
pero un proyecto tal, que os acarrea
un cumulo ſin fin de beneficios.
Ved ſi es digno de vos el grande enlace
que vengo à proponeros; ved ſi os ſirvo
en procurar conſtante à vueſtro nombre
un dilatado aſunto que à los ſiglos
eternize, Señor, vueſtra memoria
à peſar de la envidia y del olvido.
Cond. ¿Como puede, Moncada generoſo,
dexar de agradecerte mi cariño,
tu fineza, tu amor? Quanto te debo
Don Guillen finalmente he comprehendido.
Por ti me conſidero en eſte inſtante
el hombre mas feliz: por ti yo miro,

mi

mi gloria asegurada eternamente,
mi nombre respetado, y mas temido,
vé, vuelvete à Aragon, vete al momento
di à su Rey, que yo acepto este partido,
à la Princesa di; mas no detente
diles solo que atento, amante y fino
espero acreditar con mis acciones
el gusto con que el alma ha recibido
el impensado honor de esta propuesta,
de una propuesta, si, que trae consigo
tanto bien, tanta gloria à mi persona,
ya mis Estados tan feliz auspicio.
Vete pues, y entretanto, ò fiel Moncada,
que para tu lealtad premios medito,
del Lugar de Moncada dueño te hago,
de sus rentas disfruta, y su Castillo,
y con la mano del mas digno objeto
pagaré de tu amor los beneficios.

Mon. Nunca pude esperar, Monarca grande,
de vuestra heroicidad menor indicio
de gratitud y amor; ya considero
de este dichoso lazo apetecido
los progresos, Señor, que admira el Mundo,
los efectos con que el Cielo benigno
quiere resplandecer sobre este suelo
fecundo de Heroes, de emulos ceñido.
Mi marcha dispondré sin mas tardanza.

Cond. Con mi Corte à Barbastro me encamino;
allá recibiré à mi dulce Esposa,
no te detengas mas, di à Don Ramiro
que solo concluir el gran tratado
espera ya mi amor.

Mon. Voi à serviros. *vase.*

Cond. Vete pues, no dilates mas tu marcha,
en ti mis esperanzas deposito.
Oh Soberano Cielo! ¿Con que voces
podrá manifestarse agradecido
mi corazon humilde, y obligado
à la vista de tantos beneficios?
Que fortuna mayor! que mayor dicha!
que mirarme este dia preferido
por el Rey de Aragon? Pero que idea

me

me perturba la paz, y el regozijo!
ò amor! tirano amor, no me atormentes,
¿de que ſirve intentar con tus delirios
interrumpir mi gozo: ? Mas Gimihilda
no era el dueño que amante mi alvedrio
ſuſpiraba obtener con tantas anſias,
amaba con anhelos los mas vivos?
Es verdad; pero el pecho enamorado
reprimiendo ſu ardor, mui comedido
ſin propaſar los limites de atento
ſe contuvo en los margenes de tibio.
¿Poſible podra ſer que ſe ſugete
el alma à eſta paſion? Como? Que digo?
¿Un atrevido amor ſerá baſtante
à impedir à mi gloria eſte motivo?
ah! no; no prevalece en los Monarcas
eſte atrevido ardor, quando conſigo
arraſtrar las fatales conſequencias
de anteponer el proprio regocijo
à la cauſa comun; no ſe conſienta,
ni à tales ſentimientos ſe dé oìdos.
Perdoname eſta vez, Gimihilda hermoſa,
yo te quiſe, es verdad; mas es preciſo
ceder à los impulſos de la ſuerte,
ſugetarſe del Cielo à los deſignios.

Salen Eliſenda, y Gimihilda.

Eliſ. Hermano.
Gim. Gran Señor.
Eliſ. Ya por Moncada
de tu benignidad hemos ſabido
los dichoſos efectos.
Gim. Si, al ſalirſe
me dijo ſoi felice, pues benigno
el Conde me acogió.
Las 2. Con que las gracias
à daros, Conde amado, aqui venimos.
Cond. Si: Eliſenda, Gimihilda, perdonado
queda Moncada ya, Moncada es digno,
no de baldones, ſolo de alabanzas,
y en premios he trocado ſus caſtigos.
Por el logro el enlace mas glorioſo

que

que podia esperar; por él consigo
dilatar mis Estados y mi nombre.
Moncadá finalmente me ha podido
conseguir por Esposa à Petronila
Infanta de Aragon: ved si propicio
es justo que le admita, y si merece
que le pague esta accion. Yo le he ofrecido,
aunque lo sienta amor, la hermosa mano
de Gimihilda, bellisimo prodigio,
con quien sino mirara que es primero
el bien de mis Estados, que el bien mio;
empleára del alma los afectos,
rindiera de mi pecho el despotismo. *vase.*

Gim. Esperad, gran Señor; mas que he escuchado?
Elisenda, Señora:: -

Elis. A que suplicio
me condena, ay de mi! su cruel decreto.

Gim. Que pena! que dolor tan excesivo!

Elis. ¿Si pierdo yo à Moncada finalmente
que esperanza me queda en tal martirio?

Gim. ¿Si con el Conde pierdo la esperanza
que martirio podrá igualar al mio?

Elis. Que golpe tan fatal para nosotras.

Gim. Un solo rayo à emtrambas nos ha herido.

Elis. Pero en fin tu te casas con Moncada?

Gim. Yo casarme, ofendiendo à tu cariño?

Elis. Mis sospechas, mis dudas, mis temores
y para hablar mejor los zelos mios,
me devoran, me matan. ¿Como puedo
mirar en otros brazos el querido
idolatrado objeto de mis ojos?
Ah que pena será! que sacrificio!

Gim. Estos zelos, Señora, estos temores
son en vano: jamás al lado mio
à Moncada has de ver, te lo aseguro,
no lo consiente amor, no he de admitirlo.
Mas mis zelos en fin, mas mis temores,
son maiores que al Conde ya he perdido.

Elis. Quien pudiera estorvar la infausta boda!

Gim. Oponerse à su efecto es un delirio.

Elis. Escribiré al Monarca de Castilla:
sabrá el Emperador::- pero què digo?

¿yo cometer pudiera esta vileza?
yo que soi del linage esclarecido,
de los antiguos Condes? ¿de esta suerte
obscurezco mi gloria? asi me olvido
con estos sentimientos tan estraños,
de quien soi, y en que suelo yo he nacido?

Gim. No des lugar à tales sentimientos:
dexa, Elisenda amada, estos caprichos,
¿què dixera de ti el Orbe, que admira
tu virtud y prudencia, si rendido
tu corazon mirára à los impulsos
de una venganza vil? dexa te digo
otra vez sentimientos tan estraños
de un corazon constante siempre indignos.

Elis. ¿Pero que debo hacer en tanto ahogo?

Gim. Suspirar y sufrir, pues yo suspiro.

Elis. Mas mi pena no tiene sufrimiento.

Gim. En mi dolor no cabe algun alivio.

Elis. Almas enamoradas, que pudisteis
superar el rigor de un cruel destino,
tened piedad de mi, decid siquiera
los tormentos que paso al Dueño mio.

Sale el Conde de Urgel.

Urg. Gran, Señora, Elisenda, hija Gimihilda,
las dos aqui? què es esto? què motivo
os tiene en este puesto retiradas?
lo llego aun à dudar quando lo miro.
¿No sabeis que dichoso nuestro Conde
con aplauso el mayor, el mas festivo
se casa en Aragon? ¿pero à vosotras
parece que no llega el regozijo
con que Lerida toda alborozada
esta feliz noticia ha recibido?
El Conde se dispone con su Corte
para salir à recibir oi mismo
à su Esposa en Barbastro. Con gran prisa
se componen y adornan los caminos.
La pompa mas alegre se prepara
à la entrada feliz: con sacros ritos
se celebra esta union, y en los Altares
se consagran inciensos derretidos,

todo

todo es Lerida oi gozo y contento,
y solo entre los vivas, y el bullicio
los nombres gloriosos de la Infanta,
y del Conde se llegan al oído.
Por ultimo las teas nupciales
arden ya con incendio el mas activo.

Elis. Don Armengol, mui justo es vuestro gozo,
de que aplaudais tal dicha no me admiro;
mucha razon teneis para alegraros,
mas yo para llorar tengo motivos. *Vase.*

Gim. Ya sabemos, Señor, del grande enlace
el decantado ñudo encarecido;
pero, Padre, dexad, que en tanto gozo
nos quede alguna parte de conflicto. *Vase.*

Urg. ¿Què estrañeza es aquesta? Santos Cielos!
yo no entiendo à las dos, yo no destingo
su modo de explicarse tan obscuro!
¡su confuso semblante me ha oprimido!
¿què puede ser que turbe su sosiego
en un dia tan placido y tranquilo?
¿què puede ser? algun extremo amante?
algun leve pesar? algun capricho?
¿quizá de nuestro Conde enamorada
Gimihilda llega à verse, y ha sentido
la repentina union? ¿Pero no fuera
este amoroso afecto un desvario?
¿Mas Elisenda como se entristece?
cómo se quexa? oh Dios! yo no concibo
motivo de dolor en su quebranto,
fundamento de pena en su conflicto.
Pero no importa, no, pues de mi hija
sabrè providamente y advertido,
gobernar los afectos con cordura,
reprimir el pesar con predominio,
y de Elisenda nunca temer puedo
algun estraño afecto, algun desvio.
Su virtud, su prudencia me indemniza
de qualquiera recelo intempestivo.
O Santos Tutelares de este suelo,
que velais con tan sólidos auspicios,
por el constante bien de nuestra Patria;
protexed de esta union el lazo amigo.

ACTO SEGUNDO.

Campaña con tiendas à la vista de Barbastro: Lugar dispuesto para el recibimiento de la Princesa: por una parte sale el Conde de Barcelona, el de Urgel, Elisenda, Gimibilda, y acompañamiento de Damas y Caballeros Catalanes: y por la otra un poco despues al son de militares instrumentos el Rey de Aragon, la Princesa Doña Petronila, Moncada, Damas, y Caballeros Aragoneses.

El de Urg. Gran Señor, à la vista ya se ofrece
en medio de la regia comitiva,
la hermosisima Infanta, que aqui llega
à ser de tus Estados la alegria.
Cond. Llegue en hora feliz, y mis vasallos
con gusto y con aplauso la reciban.
Urg. ¿Quièn es capáz de reprimir su gozo
al contemplar tu gozo en este dia?
Pero se acerca el Rey.
Cond. Lleguemos todos
à besarle la mano.
Urg. Accion precisa
en nosotros será.
Cond. Decid pues todos
que viva nuestra amada Petronila.
Todos. Viva la bella Infanta Aragonesa,
viva nuestra Condesa, viva, viva.
Rei. No, Conde, levantad: solo los brazos
de tan noble atencion y gallardia
digno lugar serán.
Cond. Hasta que sepa
el puesto que la Infanta me destina
en su pecho, Señor, de mi fortuna
la gloria he de tener por indecisa.
Señora, à vuestros pies::-
Petr. O quan atento,
quan galan es el Conde: mui aprisa
al verle aquesta vez, no sè que afectos
pasan al corazon desde la vista.

Por-

Rein. Porque no le levantas à tus brazos?
Cond. Mi fortuna, Señora, ò mi desdicha
pende de vuestro amor.
Petr. Por venturoso
os podeis ya tener, si en esto estriva.
Cond. Dichoso yo que logro en vuestro pecho
tan feliz distincion no merecida.
Ven, Elisenda, llega. Esta es mi hermana.
Elis. Dame à besar el pié.
Petr. ¿Què se diria
de mi amor, Elisenda, quando vengo
à ser hermana vuestra, si rendida
os viesen à mis pies? tomad los brazos:
en ellos mi cariño se eterniza.
Cond. Gimihilda, ¿no llegais? Esta Señora
es del Conde de Urgel dichosa hija.
Gim. Señora, permitid::-
Petr. Ven à mi pecho.
En su beldad gran merito se cifra.
Gim. ¡Què me obligue una suerte desastrada *ap.*
à postrarme à los pies de mi enemiga!
Rei. El contento comun, el alborozo
que Cataluña y Aragon respiran,
claramente denotan de este enlace
el bien que à entrambos Reynos se origina.
Urg. Es así, gran Señor, por todas partes,
el jubilo parece que se mira.
Y viendo quanto à todos interesa
esta feliz union, todos se animan
con entrañable afecto à celebrarla.
Cond. En esto su fineza mas me obliga.
Moncada?
Monc. Gran Señor,
Cond. Ven à mis brazos.
Monc. Mucha parte me cabe en vuestra dicha.
Cond. Antes que se concluya el gran contrato,
de esta feliz llegada apetecida
se celebre el placer.
Urg. De tus vasallos
oi verás la lealtad, y à quanto aspira
su fineza, Señor; oi que han dispuesto
para aplaudir lo grande de este dia

con arte y con primor un gran festejo,
donde el amor con el placer compita.

Petr. Me parece que ya los instrumentos
con dulces consonancias nos convidan.

Barc. ¡Oh, què dia tan fausto y tan alegre!

Rei. Justo será logremos de su vista.

Se repiten los vivas, y se entran todos menos Moncada y Elisenda.

Monc. Permiteme, bellisima Elisenda,
que postrado à tus pies, mi amor te rinda
despues de tantas penas y cuidados
mi respeto esta vez::- ¿mas tu suspiras?
tu suspensa, Señora? tu turbada?
¿què es aquesto, mi bien? ah! por mi vida
no me ocultes lo estraño de tu quexa,
explica tu dolor; cómo? me miras
sin atreverte à hablar: de tu silencio
¡que pesares mi amor no pronostica!

Elis. No me puedo explicar; es tal mi pena
que à que llore y que calle me precisa;
y mi silencio y llanto son tan grandes
como la causa de que se originan.

Monc. Esta causa, este llanto, este silencio
son verdugos que al alma martirizan.
Explicate, mi bien, si morir debo
al rigor del silencio que me intimas,
muera pues, pero sepa antes la causa
que à tormentos tan fuertes me destina.

Elis. El Conde Don Ramon te ha destinado
para Esposa::-

Monc. ¿Què dices?

Elis. A Gimihilda;
con que de tus servicios pagar quiere
el merito cabal.

Monc Nada me digas:
calla, bella Elisenda, cierra el labio,
que aunque el Conde quisiera, no podria
reducir mi constancia à tanto extremo.
Es mi Señor el Conde; de mi vida
bien puede disponer, pero no puede
violentar de esta suerte el alma mia.

Elis. Pero si de tu quex a-
Monc. Dime, ¿acaso
penetró nuestro amor? de nuestra fina
mutua correspondencia ¿has advertido
si tubo Don Ramon tal vez noticia?
Elis. No lo puedo saber, pero presumo
que lo ignora èl aun.
Monc. Mi bien, respira;
pues si es asi, ¿de què es tu sobresalto?
tus temores, tus quexas luego olvida,
que para superar estos temores,
mi constancia me basta en este dia.
Dexame obrar à mi.
Elis. No, que sospecho
que el corazon te engaña.
Monc. Es excesiva
tu pena aquesta vez.
Elis. Pero esta pena
de un extremado amor, mi bien, es hija. *Vanse.*

El teatro se mudará en una vistosa mutacion, que representará un lugar destinado para la representacion del festin à vista de las personas Reales.

CANTATA EPITALAMICA.

La scena rappresenta l'interno della Fuccina di Volcano.

SCENA I.

Volcano, e Ciclopi lavorando armi &c.

Coro. VIva viva il gran Volcano
che begnigno ci destina
nella nobil sua fuccina
tanto premio, e tanto honor.
Gol. Se il gran Giove ha da servirsi
de suoi fulmini tonanti,
converrà che tutti quanti

tra-

travagliate con vigor.

Cor. Non temette: tutto, tutto
Gran Volcano troverete
lavorato, e lo vedrete
con destrezza, e con vigor.

Vol. Questa spada Valorosa
la destino al dio Guerriero,
questo dardo sì severo
servirá pel dio d'amor.

Cor. Viva, viva, &c.

Col. Cari Ciclopi miei quanto, a me grati
sono i vostri sudori,
e le fatiche gravi
che impiegate per me. Elmi più belli,
scudi più lucenti,
e affillate spade
non si vidder giammai. Le Deità tutte
si servono da me, e tanto il preggio
dell' opre che io fo colla mia mano
che di poterle aver ogniuno e vano.

SCENA II.

Pallade, e detto.

Pal. Volcano di? che fai quanto mi rido
vederti faticar, per fabricare
tanti fulmini invan quando io miro;
che qualche Nume ingrato
adopri contro te la spada istessa
frutto di tuo sudor.

Vol. Come? che dici?

Pal. La verità.

Vol. Oh Ciel!

Pal. Non son capace
d'ingannarti giammai: oh quanto spiace
al mio cor darti tal nuova, eppure..
oh dio! Volcano amato
te lo devo avvertir. Marte invaghito
della amabile, e bella Citarea
langue, more d'amor; e la tua sposa
senza riguardo alcuno,
senza pena, o rimorso
oltraggiando il tuo amor, vezzoza parmi

che corrisponda sol al dio deli armi.
Se ceder lo non vuoi
vieni con me, e vedrai
di Venere ai bei rai
Marte ferito.
Vedili uniti, e poi
col giusto tuo rigor
punisci il loro cor
così avilito. *parte.*

SCENA III.

Volcano solo.

Volc. Qual fulmine improviso
mi ha colpito nel cor. Venere infida
mi offende, mi tradisce? E Marte ingrato
scordando oggi ardito
quanto feci per lui, quanto ho saduto,
la mia Ciprigna adora!
Solo per lei sospira!
e l'infida mia sposa
si mostra al suo penar tanto pietosa!
L'insulto vil, che mi prepara audace,
lo giuro al Ciel, non vuò sofrire in pace.
Al veder si neri oltraggi
crudel donna, ingrato nume,
di ragione perdo il lume
ne mi posso più frenar.
Vendicar vuol i suoi torti
questo core amante, e oppresso
e farà nel Cielo istesso
la vendetta risuonar. *parte.*

SCENA IV.

Selva Venere, poi Marte.

Vel. Dolci aurette, che spirate
bei fioretti, che nascete
per pietà dirmi, sapete
dove trovasi il mio amor?
Piucche tarda il mio bel Nume

piú s' accreſce il duolo, el' ira
il mio cor ſolo ſoſpira
per ſtar preſſo al ſuo cor.
Ninfe di queſte ſelve, e voi felici
del Fiumme abitatrici,
Nereidi amoroſe,
Driadi venturoſe
ſapete voi dov'è, dove s' aggira
il caro ben, per cui Vener ſoſpira?
Mar. Care Selve, e Faggi amici
limpid' acque che correte,
per pietá dirmi, ſapete
dove trovaſi il mio amor?
piuche tarda il mio bel Nume &c.
Innocenti Paſtori, e voi felici
delle ſelve, e dei prati
ruſtici abitatori,
Fauni e Satiri amici,
ſapete voi dov' è, dove s' aggira
il caro ben per cui Marte ſoſpira!
ma che veggo?
Ven Oh Ciel! Marte? che miro?
Oh fortunato incontro!
Mar. Aqueſto ſen nè vieni.
Ven. Al mio ne vieni o caro.
Mar. Teneri ampleſſi egrati.
Ven. Soavi nodi, amati.
Mar. Oh fortunati amori!
A 2. Sempre uniti ſerán i noſtri cuori.
Ven. Ma come, ingrato, come
tanto tardar: non ſai che io peno
quando lungi tu ſtai?
Mar. Idolo mio,
non e facil penſar, quello ch' io provo
lungi dal tuo bel viso atro tormento:
ſenza te no m' e' grato
il più dolce piacere, ê teco unito
ſempre grate, mi ſono
le pene più crudeli al pard'un Trono.
Ven. Oh ſoave parlar! Oh dolce oggetto
di queſto cor coſtante!
Dunque vive per me quell'alma amante?

Eſa-

E ſerá ver? Del Belicoſo Dio
trionfa Venere al fin?
Vener potrá vantarſi
di veder ſoſpirar per lei d'amore
un Eroe ſi temuto?
Mar. A piedi tuoi
vinto tu vedi o cara
Il vincitor de pui famoſi Eroi.
Ven. Un triunfo ſi bel quanto mi onora
ma qual ſonno improviſo! Yo già non reggo
Mar. Ma qual ſopore oh Dio! ora mi oprime!
andiamo dunque, o cara
e tra fiori odoroſi.
Ven. Col ſonno luſinghier l'a ſi ripoſi.

Duetto.

Ven. Dolce ben, teſoro amato
deh ne vieni in queſto ſeno
or tranquillo a ripoſar.
Mar. Vieni pur mia bella Diva
a goder dolce ripoſo
fra le braccia del tuo ben.
Ven. Oh piacer ſoave e grato!
Mar. Oh contento inaſpettato!
Il maggior non ſi può dar
A 2. Della gioja, e dal diletto
giá mi brilla in ſeno il core
deh tu ſempre amico amore
tu di noi abbi pieta. *dormono.*

SCENA V.

Volcano, Palade, e detti.

Vol Dove Palade vai?
Pal. Seguimi e taci
ora vedrai, ſe il labbro mio ſincero
tutto ti deſſe, e tutto diſſe il vero.
Mar Ma pur dimmi dov'é, dove s'aſconde
l'ingratiſima donna,
ove l'iniquo amante?
Di ſdegno é di furore

D ſen-

ſento acciecarmi e giá mi avainpa il core,
vedra, ſe mal acorto...
Pal. Rafrena almen per poco, il tuo traſporto:
La bella copia amante
fra le odoroſe piante
(per or ſofrilo in pace)
in preda a un dolce oblio colá ſen giace.
Ora cauto potrai...
Vol. Perdona amica,
non poſſo reſtrenar il giuſto ſdegno
Pal. T'Acheta, e aſcolta intanto un mio diſegno.
Vol. Yo ſol voglio vendetta.
Pal. E la vendetta aurai.
In quella rete iſteſſa
che induſtre fabricó gia la tua mano
e diſpoſta da me pel gran diſegno,
vedrai colti all'iſtante
l'ingrata donna, e il temerario amante.
Vol. Prudente, e aſtuta ſei;
il ludibrio ſaran degli altri Dei.
Mar. Chi mi ſveglia ardito, e folle
dal mio ſonno luſinghiero,
chi mi rende prigioniero
nella cara liberta?
Ven. Chi mi deſta, e chi mi oprime
nello ſtato piú gradito,
chi mi toglie coſi ardito
la maggior felicità?
Mar. Cieli che veggo!
Ven. Numi che miro!
Mar. Yo ſon confuſo
Ven. Yo non reſpiro
Mar. *Ven.* } *à 2.* Che mai faro?
Pal. *Vol.* } *a 2.* Che mai diran?
Mar. Volcano ardito, e inſano
Vol. Guerriero affeminato
Ven. Spoſo inſolente, e ſtrano
A 4. Vendeta s'ha da far.
Pal Fermate, ola fermate
Vol. Mi voglio vendicar.

A 4. Oh che ſtrano colpo e queſto!
oh che colpo inaſpetato!
oh che caſo sfortunato!
Il maggior non ſi puo dar.

Pal. Or baſta amici gia. Dal fato e queſto
infallibil decreto, e a maggior opra
i diſaſtri talora, e le ruine
ei ſuole deſtinar. Venere bella
d'altra piu tenerella
Principeſſa gentile
ma ſempre caſta, e pura
fu per alto deſtin ſolo figura.
Di quella io parlo adeſſo
che il Marte Catalano
con amoroſa mano
induſtre debelló: di lei vi parlo,
nel cui volto ſereno.
Bellezza, e Maeſta dolce ſcintilla:
dell'amabile, e bella Petronilla.

Coro.

Trà le faci d' Imeneo
viva eterno il loro amore
ne ſi eſtingua mai l'ardore
ch'ora accende il ſuo bel cor.

Salon con dos Solios, en el uno ſentado el Rei de Aragon y Doña Petronila, en el otro el Conde de Barcelona, al lado las Damas y Caballeros.

Rei. O generoſo Conde, hija adorable,
Cavalleros, Vaſallos, ved que os habla
Don Ramiro eſta vez; atended todos,
que el aſunto es à todos de importancia.
Ya ſabeis, y lo ſabe el Mundo entero,
que del eſtrecho clauſtro donde eſtaba,
al Palacio pasé; no por mi guſto,
ſino para atender à las inſtancias
de tantos Ciudadanos, que ponian
en mi ſus bien fundadas eſperanzas.
Es conſtante tambien, que mi Perſona

extinguió la voraz antigua llama
de la guerra civil, con la que ardia
hecho todo Aragon cuerpo ſin alma.
Por ultimo es notorio el ſentimiento
que tuve en deponer de mi morada
la placida quietud, con que vivia
libre de las quimeras corteſanas.
Y para afianzar mas vueſtra dicha,
del Conde de Potiers la hermoſa hermana
por Eſpoſa tomé; de cuia boda
reſultó en Petronila aſegurada
la juſta poſeſion de aqueſte Cetro,
entre el tronco Real, de quien es rama.
Pero viendo yo en fin, que una corona
peſa mas que una mitra, de eſta carga
me he querido eximir, à cuio intento
he fijado en el Conde mi eſperanza.
El Conde ſi, ha de ſer el digno Eſpoſo
de mi querida hija, con ſu alianza
el eſplendor Aragones ſe iluſtra,
ſe aſegura la gloria Cathalana.
Para determinar ſobre los pactos
que la deben hacer mas reſpetada;
oi convocada aqui de entrambas cortes
la Nobleza ſe mira mas hidalga.
Ajuſtados aqueſtos; ved Vaſallos
en Don Ramon depueſta mi confianza,
el os gobernará haſta que el Cielo
os conceda eſta gloria vinculada,
en algun Succeſor, en algun Nieto,
que eternize el honor de mi proſapia.
Uno. Es mui digno Señor el gran proiecto
de nueſtra aprobacion.
Otro. Todos ſe allanan
à tan juſta propueſta.
Rei. Con que vamos
à examinar los pactos de eſta alianza.
Cond. Feliz yo que tal dicha he conſeguido. *ap.*
Petr. Gozoſa admite eſta fortuna el alma. *ap.*
Eliſ. Por inſtantes ſe aumentan mis recelos. *ap.*
Gim. Acaba de morir, triſte eſperanza. *ap.*
Rei. Se concluya por fin el grande enlace.

Cond. Eſtá bien::-

Sale el Conde de Urgel.

Urg. Eſperad, Señor, acaba
de llegar de Caſtilla en eſte inſtante
un Noble Embaxador, cuyas inſtancias
con el mayor calor oy ſolicitan,
que aqui le concedais luego la entrada:
la priſa con que viene, y la impaciencia
con que vá acompañando ſu demanda,
denotan, gran Señor, que en eſte dia
el aſunto à que viene es de importancia.

Rei. Què querrá Alfonſo?

Urg. Yo no lo comprendo.

Cond. Aqueſta novedad me ſobreſalta. *ap.*

Petr. Se concluya la boda, Padre amado,
y deſpues ſe le atienda la embaxada.

Rei. No: perdona, primero ſe reciba
al noble Embaxador.

Eliſ. Alguna calma
parece que me anuncia el Santo Cielo, *ap.*
en medio del horror de eſta borraſca.

Gim. Reſpira, corazon, ſiquiera el punto *ap.*
que el plazo de eſta boda ſe dilata.

Sale Lar. Ya gran Señor eſtá à vueſtra preſencia
el Caſtellano Embaxador.

Rei. ¿Què cauſa
obliga à Don Alfonſo, en eſte dia
para tal novedad, Diego de Lara?

Lar. Una vez que conſiga vueſtra Audiencia
ya ſabreis ſu intencion.

Rei. Sientate y habla. *Se ſienta en una ſilla.*

Lar Mi Monarca, Señor, cuya cabeza
tres veces de laureles coronada,
el titulo conſigue diſtinguido
de Emperador ſupremo de la Eſpaña;
por mi medio os recuerda en eſte dia
de Aragon, de Caſtilla y de Navarra
la antigua enemiſtad, y los eſtragos
con que la guerra ſuſcitó ſu llama:
de la dichoſa paz el dulce fruto
no os pretende acordar en tal bonanza,
(ſiendo Aragon quien logra ſus efectos

mal

mal creyera olvidada en vos su causa.)
Prescindamos de aquella paz serena
que ha podido con placida mudanza,
formar en Aragon de un centro obscuro
la mas feliz y solida morada.
Cuya seguridad tal vez dudosa
con su persona vinculó la Infanta
constituída su Real persona
garante principal de su constancia:
todos estos principios manifiestan
de quanta atencion, quanta importancia,
será para Aragon, que de Castilla
se promueva esta paz con mas ventajas.
El vinculo Señor, que hacerla puede
mas durable, mas firme y venerada
es la mano Real de vuestra hija,
(à quien el Cielo guarde edades largas).
Nuestro Principe es quien la apetece
Don Alfonso, ò gran Rey::-

Rei. Espera, aguarda.

Lar. Permitid que concluya mi propuesta,
despues respondereis à mi embaxada.
Don Alfonso, Señor, que ha comprehendido
quanto interesa à entrambos, que una larga
y duradera paz haga dichosos,
despues de tantas guerras obstinadas,
con su serenidad estos dos Reinos,
os expone.

Rei. Comprendo su demanda.

Lar. Permitid que concluya mi propuesta,
despues respondereis à mi embaxada.
Ha sabido mi Rey como en Barbastro,
convocadas las Cortes se trataba
con el Conde que hoy es de Barcelona,
el casamiento de la hermosa Infanta.
Mal contento, Señor, de la cautela
con que de su poder se vió librada
la bella Petronila, y mal contento
de la prisa en formarse aquesta alianza,
y aunque Alfonso pudiera de otro modo
proponeros lo justo de su instancia,
con todo de la paz siempre deseoso

por

por mi labio os expone las ventajas
que consigue Aragon, si con Castilla
se afirma la amistad: la mano blanca
de Doña Petronila, es el ligamen
que puede eternamente asegurarla.
Nuestro Principe puede hacer dichosa
con sus bellas amables circunstancias
à la mayor Princesa; hermoso, afable
valeroso, prudente, en la esperanza
de Castilla, Señor.

Rei. Sus nobles prendas
ya las sé por la boca de la fama.

Lar. Permitid que concluya mi propuesta,
despues respondereis à mi embaxada.
¿Quièn habrá que capáz se considere
de disputar osado en tal demanda,
el distinguido honor de aquesta boda,
al hijo excelso del mayor Monarca,
al heredero Ilustre de Castilla,
al noble succesor de la bizarra
sangre goda? ¿habrá alguno que no ceda,
ò de miedo, ò respeto? Salgan, salgan
los que competidores se presuman;
los altivos rivales à que aguardan?

Petr. Què osadia! *ap.*

Elis. Què arrojo! *ap.*

Gim. Què estrañeza! *ap.*

Cond. A quien no ha de irritar esta ignorancia.

Monc. Aunque estraño parezca en este puesto
que tome por vosotros la palabra,
à mi amor se conceda esta fineza,
en honor de mi Conde y de mi Patria.
Prescindiendo, ò valiente Castellano
de las muchas y sólidas ventajas
que ponderaste ya: dexando à parte
de tu Señor las prendas decantadas,
omitiendo los miseros principios,
que en tu discurso estrañamente enlazas,
y concretando solo mi respuesta
al interès del Conde, à quien ultrajas
con suponer su gloria, y su nobleza
tan inferior à la de tu Monarca;

¿res-

¿refpondeme te digo, en lo que fundas
efta fuperioridad que tanto enfalzas?
Si en el valor; yo dudo que ninguno
le pueda competir: diganlo tantas,
y tan grandes Ciudades adquiridas,
y del poder del Moro recobradas.
Ruifellon, Mompeller y la Provenza,
tiemblan à fu Poder: Lerida acaba
de conocer la fuerza de fu brazo
inundando de fangre fus murallas:
Aragon le refpeta y le fufpira,
Caftilla mifma le venera y ama.
Europa le diftingue entre fus Heroes,
y todo el mundo fu efplendor aclama:
fi en nobleza tal vez::-

Lar. ¿Què es lo que intentas?
puede haber quien fe iguale à mi Monarca?

Monc. Permitid que profiga mi refpuefta,
defpues concluireis vueftra embaxada.
¿Quièn ignora tal vez que el Conde fea
de la nobleza mas qualificada?
No de origen obfcuro, ò bien dudofo,
fino de eftirpe excelfa, iluftre y clara,
eftirpe que dimana fin difturbio
de los primeros Reyes de la Francia.
No defciende de barbaros abuelos,
fi, del grande Uvifredo, cuyas ramas
fiendo del arbol godo, como Ataulfo
en fu tronco ha dexado vinculada
la fuccefiva série de fus Condes,
que con jufto dominio lo realzan.
¿Si en fu imperio? ¿què imperio mas iluftre
obftenta Europa, el Africa, ò el Afia?
imperio que elevó fobre las ruinas
del Alcoran facrilego, la Francia,
y que folo ha fabido hacer temerfe
de la Siria y la Suria con fus armas.

Lar. ¿Anteponer pretendes fu fortuna
à la noble fortuna Caftellana?

Monc. Permitid que profiga mi propuefta,
defpues concluireis vueftra embaxada.
No quiero anteponerlo à lo fublime

de

de ſu elevada gloria, mas mi Patria
pretendo vindicar de los agravios
que en tu diſcurſo oſadamente entrañas.
¿De quien dime deſciende el grande Alfonſo?
Lar. De Rodrigo.
Monc. ¿Y Rodrigo de quien ſaca
legitimo el derecho à la corona?
Lar. ¡Què pregunta es aqueſta tan eſtraña!
por ſuceſor le toca de Ataulfo.
Monc. ¿Y à Ataulfo de donde le dimana?
Lar. Como à Conquiſtador que de las manos
del Romano poder librò à la Eſpaña.
Monc. Pues ſiendo aſi venera en nueſtro Conde
igual el eſplendor, mayor la cauſa;
oprimida del barbaro Agareno
la comun libertad de nueſtra Patria
ſe rindieron ſus miſeras Provincias
al horrible furor de ſu amenaza.
Solo Aſturias feliz à tanto golpe
en lo aſpero mirò de ſus montañas
libre la Mageſtad de un juſto imperio
aunque firme fluctuando en tal borraſca.
Allá pudo con ſuerte mas propicia
conſervar Don Pelayo ſiempre intacta
la eſtirpe de ſus regios aſcendientes,
reliquias de una ſangre deſdichada.
Cataluña temblando à los horrores
de tan ſenſible univerſal deſgracia
reſiſtiò ſu rigor; mas las cadenas
al ultimo pudieron ſugetarla:
opueſta à ſu tiranico dominio
acude à Carlo Magno, que à ampararla
ſe, diſpone amoroſo; y con ſu auxilio
ſacude el yugo que la ſugetaba.
Libre en eſta ocaſion, è independiente,
Conquiſtadora à un tiempo, y conquiſtada,
de ſu felicidad reſtauradora
funda ſu imperio ſobre mejor baſa:
ſu vaſallaje ofrece al grande Carlos;
Carlos la accepta en fin, Carlos la ampara,
y en el nuevo Condado que inſtituye
de ſu fidelidad vè pruebas claras:

de este pues dichosissimo principio
deriba nuestra dicha, de aqui saca
el venturoso origen nuestro Conde,
la gloria incontrastable nuestra Patria.
Mira pues si es distincto de este origen
el principio de donde se dimana
el imperio de Ataulfo y Sigerico,
cuyo derecho asiste à tu Monarca:
y si en la antiguedad no le compite
en lo demás no hai duda que le iguala.

Lar. Ya no puedo sufrir esta osadia.
Monc. ¿Y dime no sufri yo tu arrogancia?
Lar. ¿Què: no sabes quien soi y à lo que vengo?
Monc. Te conozco muy bien; sè quien te manda.
Lar. ¿A Don Diego de Lara asi desprecias?
Monc ¿A Don Guillen no temes de Moncada?
Lar. ¿Con mi sangre y valor competir osas?
Monc. ¿Con mi valor y sangre no hai ventaja?
Lar. Què sobervia!
Monc. Què arrojo!
Lar. Què osadia!
Monc. No lo puedo sufrir.
Cond. Detente, basta.
Rei. Reportaos los dos: ya lo he entendido:
enterado ya estoi Diego de Lara,
este negocio exige mas cordura
la respuesta os dilato hasta mañana. *Vase con Petr.*
Cond. Què novedad es esta? ò Santos Cielos! *vas.*
Urg. Enfadado va el Rei. *vas.*
Elis. Suerte tirana,
dá à mi dolor siquiera alguna tregua. *vase.*
Gim. Vuelve à nacer en fin oi mi esperanza,
quizá paraque Efimera infelice
con mi constante amor muera mañana. *vase.*

GABINETE.

Sale Elisenda.

Elis. Retirada à su quarto la Princesa,
de tantos sobresaltos y zozobras
à respirar en libertad me salgo,
me he venido à quexarme aqui à mis solas.

Cora-

Corazon afligido, amante pecho;
dá treguas al dolor que te ſufoca,
no palpites tan timido y confuſo,
exala algun ſuſpiro en tus congojas.
¿Algun rayo ſiquiera de eſperanza
en medio de eſta noche tenebroſa
verá mi corazon? mas ya parece
que renace à mi amor la clara aurora.
¿Si aquel Embaxador de quien yo eſpero
mi alivio eſtorvara la infauſta boda?
¿Si volverá Gimihilda à ſer del Conde
el objeto querido? ¿en fin ſi eſpoſa
de Moncada ſerè? ah! quien pudiera
ſacarme de eſtas dudas peſaroſas.
Mas Don Diego de Lara, cuyo afecto
ſe demonſtró conmigo en Zaragoza,
quando eſtuve en ſu Corte con mi hermano,
parece que ſe acerca: ah! quan deudora
quedára à ſu favor, ſi conſiguiera
impedir eſa boda peligroſa.

Sale Lara.

Lar. Eliſenda, eſcuſad de mi fineza
la oſada libertad con que à eſtas horas
pretende interrumpir vueſtro retiro,
advirtiendo que un pecho que os adora
deſde el punto que os vió, con tal conſtancia,
con tal ardor, con fé tan amoroſa,
no pudo dilatar mas el conſuelo
de poſtrarſe à eſtas plantas, oy que logra
el honor de poder manifeſtaros
mi afecto reverente, gran Señora.

Eliſ. Aunque nunca he podido imaginarme
à tan noble fineza acrehedora;
os eſtimo con todo la fineza;
bien que venga con trage de liſonja.

Lar. Señora, es un agravio manifieſto
culpar à eſta fineza de engañoſa.

Eliſ. El no querer creerla no es culparla.

Lar. Y no culparlo es, ſufrir la nota
de falſo, de engañoſo y fementido.

Eliſ. Eſta nota ſin duda es en la boca
de todos los amantes grave pena;

pero en la realidad pena muy corta.

Lar. Luego en mi se gradua de mentira
este rendido amor.

Elis. Basta, que es hora
de acudir al festin, Señor Don Diego,
detenerme no puedo: pero en otra
oportuna ocasion satisfaceros
espero vuestra duda.

Lar. Mas, Señora::-

Elis. Esta noche en el bayle nos veremos.

Lar. ¿Què disfraz llevareis con que os conozca?

Elis. Un lazo azul pendiente de mi pecho.

Lar. Con esta seña el alma se alboroza.

Sale Moncada.

Monc. Un lazo azul pendiente de mi pecho?
¿què ha escuchado mi amor? Zelos, zozobras
alerta aquesta vez; ay de mi triste!
cómo el dolor, la rabia no me ahoga?

Elis. Moncada? ay infeliz! si me habrá oído! *ap.*

Lar. Moncada aqui? me enfada su persona. *ap.*

Monc. ¿Qual rapido torrente enponzoñado
en mi pecho desagua mil congojas?
¿qual inpensado rayo me deslumbra? *ap.*
¿qual tempestad horrible me sufoca?
Doña Elisenda, Cielos! en su quarto
con el Embaxador; los dos à solas,
¿què trataran aqui, piadosos Cielos?
mas lo veo y lo sufro; ah no: Señora,
perdoneme esta vez el desacato;
nunca hubiera creìdo que alevosa
con quien obscurecer piensa arrogante
vuestro mismo esplendor y nuestra gloria
os pudieseis mostrar tan obligada;
mas con todo lo vi. Pero no importa,
ya sè lo que he de hacer: en fin conozco
quanto os debo: ah tirana! ah engañadora!

Elis. Reportaos, mirad.

Monc. Ah! fementida.

Elis. Pero el Embaxador::-

Monc. Calla, engañosa.

Lar. Don Guillen de Moncada, què es aquesto?
¿zelos teneis y son de mi persona?

yo

yo os espanto esta vez, yo, que poco hace
fui objeto despreciable à vuestra gloria?
Monc. Vos espantarme à mi? yo tener zelos?
el corazon se llena de ponzoña: *ap.*
à que viene este enfado intempestivo?
Elis. No llego à conprehender porque se enojan?
depongase la colera, què es esto?
Moncada, ya sabeis::-
Monc. Calla, alevosa.
Elis. Don Diego, perdonad.
Monc. Si, si, Elisenda,
satisface à Don Diego.
Elis. Què congoja!
Lar. Moncada, se me acaba el sufrimiento
para tanta osadia.
Monc. La Real boda
el objeto no fué de tu embaxada?
Lar. Es verdad; pero aquesto no me estorva
que ofrezca mis obsequios à Elisenda,
à quien rendido amante en Zaragoza,
adoré desde el punto de tratarla
con fé la mas constante y mas::-
Monc. Traydora, *à Doña Elis.*
¿quièn tu cautela hubiera imaginado?
mas mi venganza::-
Elis. Don Guillen?
Lar. Señora,
mucho cuydado os cuesta el sentimiento
de Moncada esta vez.
Monc. Y què os importa?
Lar A mi se me responde de esta suerte?
Monc. A vos y con::-

Sale el Conde.

Cond. Què es esto? ¿quien estorva
la placida quietud de esta morada?
Monc. Señor?
Lar. Señor, aqui.
Cond. Idos, Moncada, *Vase.*
retiraos Don Diego. *Vase.*

Sale Gimibilda.

Gim. Ved que es hora
de acudir al festin, bella Elisenda,

à què aguardais?
Elis. Ya voy Gimihilda hermosa. *Vase.*
Cond. Esperad un instante, no tan presto
negueis à un corazon, que aun os adora
el placer de admirar vuestra belleza.
Gim. Mi belleza, Señor, no fuè acrehedora
à tales expresiones, quando libre
las podia atender.
Cond Mas quan absorta
el alma la adoraba en aquel tiempo
que un respeto; un temor: (oh ley forzosa
del que nació à reynar), ya tu lo adviertes:
bien quisiera esta vez mi fe amorosa
por premio de mi amor tu blanca mano:
mas la gloria; el honor de mi corona:.
el bien de mis Estados; mis vasallos
no me dexan arbitrio en tal congoja.
Gim. Ni à mi me dexarán otros respetos
de que os adore mas, ni de que os oyga
la menor libertad: si vuestro estado
os obliga Señor, y vuestra gloria
à deponer por otros mis cariños
à que os dexe me obliga à mi mi honra. *Vase.*
Cond. Enojada se fuè, y con gran motivo
lamenta mi mudanza; mas que importa
si mi bien, si mi honor asi procuro,
muera à su amor, y viva yo à mi gloria.

Salon iluminado, con mascaras, que figuraran el baile de la Momeria, antiguo festin usado en Cataluña. Salen por un lado los Cavalleros todos con hermosos disfraces: las Damas por otra; en un balcon se ven el Rei, el Conde y Doña Petronila.

Elis. Toma este lazo azul, Gimihilda amada,
y el lugar que ocupaba acá en mi pecho
consiga el que tu llevas encarnado.
Gim. Está muy bien, Señora, mas no entiendo
el motivo que pueda à esto obligarte.
Elis. Despues ya lo sabrás; ahora te ruego
que me des este gusto solamente.
Gim. No replico, Elisenda, ya obedezco.

Elis. Por si acaso Moncada entender pudo
que esta la seña fué que di à Don Diego; *ap.*
de este modo evitemos un disgusto.
Gim. Parece que se empieza ya el festejo.
Rei. Hermoso está el salon, què gran concurso!
Cond. Què os parece, Señora?
Petr. Es un exceso
el gozo que me cabe, amado Conde,
en mirar el buen gusto, el mucho aseo
de las Mascaras todas.
Cond. Si: las Damas
y los mas distinguidos Caballeros
procuran esmerarse en este dia
acreditando su lealtad y celo.
Urg. Para romper el bayle solo esperan
vuestra orden, Señor.
Cond. Si es gusto vuestro,
Señora, empezarán.
Petr. Con inpaciencia
espero que se empiece el gran festejo:
Se empezará el baile por las mascaras que no hablan.
Monc. Ya conozco à Elisenda, ah! fementida;
el lazo azul pendiente de su pecho
no me dexa dudar de sus engaños:
mas yo me vengaré, por darla celos
con otra he de baylar: mascara hermosa,
quereis danzar conmigo? *à Elisenda.*
Elis. No me niego
à un licito favor en que recibo,
honor y complacencia à un mismo tiempo.
¿Quien podrá ser el que à baylar me saca? *ap.*
mas Moncada es sin duda, alerta celos;
pues por otra me tiene.
Monc. Vuestra mano
haga feliz à quien os rindió el pecho. *Bailan los dos.*
Lar. Allá miro à Elisenda, pues la seña
no me puede mentir: si mis obsequios *à Gim.*
no os ofenden, Señora, aquesta noche
permitid que os asista en el festejo.
Gim. No os llego à conocer, mas si en bayle
compañera buscais, llegais à tiempo
en que os pueda servir.

Lar. Con esto solo
mis firmes esperanzas lisongeo.
Gim. Mas el lazo::-
Lar. Señora.
Monc. El lazo es mio.
Petr. Què osadia!
Rei Què arrojo!
Urg. Què denuedo!
Gim. Confusa estoy!
Elis. Oh Dios! yo estoy turbada.
Cond. Las mascaras descubranse al momento.
Monc. Mas Gimihilda!
Lar. Elisenda, de este modo
la seña me trocó?
Monc. Què es lo que veo?
yo mismo me engañé.
Cond. Lara, Moncada,
què es aquesto? decid, asi suspensos
tan turbados estais?
Los 2 Señor::-
Cond Ya todo
lo llego à comprehender.
Elis. Confusa tiemblo.
Gim. El Conde se enfadó.
Cond. Se acabe el bayle.
Rei. Se suspenda esta noche el Real festejo.
Petr. Retiremonos pues; mucho he sentido
que el festin perturbase un tal suceso.
Lar. Ya me voy, gran Señor, si es vuestro gusto.
Cond. Idos, Lara, de aqui, yo os lo consiento.
Rei. No tendreis que esperaros, Lara, mucho;
que el dia de mañana no está lexos.
Vanse todos; menos Moncada y Elisenda.

Elis. Detente: ¿donde vas? en fin pudiste
conocer esta vez tus devaneos?
desengañado estás de tus sospechas?
dime, acaso de Lara tienes celos?
Monc. No mi bien, ah! perdona à mis furores
la ofensa en recelar de tu leal pecho:
ya veo tu constancia y tu cordura;
y por fin mis delirios ya comprehendo.

Elis. Me basta solamente el desengaño
que confiesa tu labio.
Monc. No me atrevo
à fijar en tu vista aquestos ojos
que ofendidos miraste, amado dueño.
Elis. Bien me puedes mirar, que en quien estima
con tal constancia como yo te quiero,
es por demás temerse la repulsa,
hija bastarda de un amante afecto.
Monc. Si disculpado estoy de tus agravios,
vengan pesares, vengan sentimientos,
que desafio à todos los disgustos
mientras tu no me trates con desprecio.
Elis. Ojala que quedara asegurada
de lograr con tu mano mis deseos,
como tu en mi constancia y mi fineza
puedes quedarlo de mi amante extremo.
Monc. Como Elisenda, como? aquesta mano
tuya ha de ser: que dudas, que recelos
pueden turbar de tus plausibles ojos
la brillante quietud de sus reflexos?
Elis El temor de que el Conde te ha elegido
por dueño de Gimihilda.
Monc. Mas no puedo
admitir esta boda:
Elis. Es poderosa
la autoridad del Conde, ah! que ya veo
que las beldades de Gimihilda hermosa,
mi lugar substituyen en tu pecho.
Monc. Basta, no digas tal, calla Elisenda,
que me matas con tales sentimientos:
primero he de morir, que me abandone
à abrazar un enlace tan opuesto
de mi constante ardor, yo te lo juro
por estos ojos de beldades llenos.
Elis. Y te puedo creer?
Monc. Si te lo juro.
Elis. Ah! que el amor à veces al mas recto,
al corazon mas puro manchar sabe
con el rigor de sus impulsos fieros.
Monc. ¿Y capaz tu virtud me considera
de poderme rendir à un vil exceso?

Elis. Tu virtud me enamora, mas conozco
à quanto un corazon está sujeto.
Monc. Ah no me creas, no dulce Elisenda,
capaz de dar cabida acá en mi pecho
à un estrangero ardor, sola tu eres
mi amor, mi unico bien, mi ardor primero.
Elis. Siendo verdad recibe entre mis brazos
de tu cariño esta fineza en premio.

ACTO TERCERO.

GABINETE CON MESA.

El Rei, y el Conde sentado.

Rei. Determinado estoi, amado Conde,
no quiero dilatar mas la respuesta.
Cond. Pero el Embaxador::: -
Rei Luego se llame,
y de mi boca mis designios sepa.
Oi mismo he de partir, oi se concluya
el empezado trato, se que en Huesca
me convida en el claustro mi descanso
con una humilde y retirada celda.
¿De que sirven las purpuras Reales,
los Cetros mas augustos, las diademas
si una pobre mortaja finalmente
debe cubrir su pompa mas excelsa?
A retirarme voi.
Cond. ¿Mas con tal prisa
quereis abandonar la unica prenda
de vuestro corazon?
Rei. Amo à mi hija.
Y una vez que casada ella se queda
puede suplir la falta de su Padre,
de su querido Esposo la terneza. *vase.*
Cond. Oh! dichoso mil veces el que sabe
despreciar de este modo las grandezas
que el esplendor falaz del siglo suele
proponer siendo falsas, como ciertas.
Sale Gimibilda.
Gim. Gran Señor::: -

Cond. Oh! Gimihilda; à quan mal tiempo
te acercas à mis ojos, que no ahelan
otro bien que apartarme de los tuios,
por no mirar tu vista tan severa.
Gim. Mui en breve, Señor, si asi os enfado
os pretendo eximir de aquesta pena.
Cond. Que pretendes hacer, di?
Gim. Retirarme
para no veros mas.
Cond. Terrible ausencia!
para quien aun te adora: oh! mi Gimihilda,
repara que no siempre no, se acierta,
quando un dolor sugiere los consejos
en no hacer que los rija la prudencia:
si me pierdes à mi, digno es Mocada
por sus illustres relevantes prendas,
de ocupar en tu pecho venturoso
el nicho que perdieron mis finezas.
Gim. El hueco, gran Señor, que vos dexasteis,
nadie en el Mundo habrá que capaz sea
de poderlo llenar: solo mi alma
para vos empleaba sus ternezas.
No siendo vos: - mas baste: que me canso?
dadme os pido, Señor, dadme licencia
de encerrarme en un claustro, donde viva
en perpetuo retiro al Mundo muerta.
Cond. Es sobrado rigor privar al Mundo,
de estas luces brillantes y serenas.
Gim. Determinada estoi, no hay que estrañarlo;
todo cabe en una Alma que resuelta,
abandonar procura los engaños
de una pasion amante y lisongera.
Cond. Ya lo pensaste bien? mira Gimihilda,
no te engañe el dolor: ah! no consientas
que introduzca un despecho mal nacido
allá en tu corazon la falsa idea
de vengarte de mi, con reducirte
à la estrechez de vida tan austéra.
Sentiria que fuere ilusion tuya
ò aparente virtud la que te lleva
à un estremo tan raro; en fin repara:: -
Gim. Nada hay que reparar.

Cond. Por Dios, no creas
la seductiva voz que te conduce
fuera de ti, Señora: advierte, piensa
que el dolor te seduce, que te engaña
una preocupacion, yo no quisiera
que los zelos, Gimihilda, que los zelos::-
Gim. Baste, Señor, en fin ya estoy resuelta.

Vase, y sale por otro lado Petronila.

Pet. ¿Que Dama, Conde mio, es la que ahora
se separa de vos?
Cond. Señora, era
Gimihilda, que ha venido à despedirse
para un Convento.
Pet. Como! ¿Su belleza
se quiere sepultar? mucho lo estraño:
no quisiera mi amor, al ver su ausencia,
que de este desengaño prematuro
la causa mi venida tal vez fuera.
Cond. Señora, vos::-
Pet. Soi Niña, mas conozco
harto el Mundo Señor: la experiencia
mal enseña à vivir al que no es cuerdo,
no la edad, es el juicio quien gobierna.
Cond. En vuestra discrecion, con gran ventaja
la falta de la edad suplida queda.
Pet. No Conde, no gasteis estas lisonjas
con quien solo apeteze la entereza
de un corazon sencillo, mas constante,
de una alma generosa, mas sincéra.
Amadme si, mas no me aduleis nunca,
que aborrece mi amor tales finezas:
los obsequios que nacen en la boca
dentro del corazon, Conde, no entran. *vas.*
Cond. ¿Quien de su labio no los escuchara
semejantes discursos no creyera:
Pero confuso estoi: ¿Gimihilda, ò Cielos!
la mano de Moncada asi desprecia?
Solo me adora à mi, solo su llama
del ardor de mi fuego se alimenta?
Y yo la he de dexar abandonada
à un perpetuo quebranto? ¡mas que ciega,

que

que baſtarda iluſion, puede obligarme
à que oyga las vozes liſongeras,
de un atrevido ardor? Ah no; ſe aparte
de mi pecho eſta vez la infauſta idea
de una paſion endeble, y ſeductiva,
que interrumpir pretende mis grandezas. *vaſe.*

MUTACION DE GALERIA.

Salen Moncada y Eliſenda.

Monc. Calla Eliſinda en fin, que oi tus temores
ſe van à terminar. ¿Acaſo temes
en mi amor, en mi fé alguna mudanza?
no ſabes que conſtante y fino ſiempre
te he adorado leal, te he deſeado
con amor el mas puro y reverente?
¿Si la auſencia no pudo contraſtarme
tu cariño, mi bien; Si los reveſes
del hado y la fortuna no pudieron
deſtruir mi conſtancia, como quieres
que tu amable preſencia, que tus ojos
que la dicha, y el gozo mi amor truequen?
Eliſ. No dudo de tu amor, ni tu conſtancia;
de eſta eſperanza vivo ſolamente,
querido Don Guillen, mas haſta tanto
que aquel plazo feliz à ver yo llegue,
ha de temer, ha de llorar el alma
las contingencias de una infauſta ſuerte.
Monc. Mas eſtas contingencias ſuperadas
con mi palabra quedan: de que temes?
acaſo en mi preſumes un ingrato?
un engañoſo? un fementido?
Eliſ. Ah! tente:
no profieras, Guillen, tales palabras;
porque ſolo al oirlas, ſe eſtremece
ſe paſma el corazon: no, no lo temo
capaz no es mi cariño de ofenderte
con hacer de tu honor tan vil concepto,
con preſumir de tí, tan bajamente.
Pero dexa que llore, mientras tarda
mi ſuerte à declararſe; mas que tienes?

De que te ſobreſaltas?
Monc No reparas
quien ſe acerca? ¡ay de mi!
Eliſ. Dexa que llegue
Don Diego; no te vayas; que aqui miſmo
mi amor ſu deſengaño le previene.
Monc. No; perdona Eliſenda, que no puedo
reportarme à ſu viſta. El detenerme
es exponer de nuevo mi coraje
à que de ſu arrogancia ahora me vengue.
Eliſ. Vete pues, y no temas, dueño mio:
eres mi unico bien, lo ſeras ſiempre.

Vaſe Moncada por un lado, y ſale por el otro Lara.

Lar. Que novedad, Señora, que eſtrañeza!
al entrar yo, Moncada me parece
que ſe aparta turbado? Mi contrario
me habrá cedido el campo finalmente.
Eliſ. Donde eſtoi yo, Moncada no hace falta.
Lar. Pero en fin ſe auſentó.
Eliſ. Por no exponerſe
à mirar el deſprecio con que debo
tratar vueſtra altivez.
Lar. De tus deſdenes
no me puedo quexar, aunque en el Bayle
quiſiſte, ya ſe vé:-
Eliſ. Que claramente
conocieſe, Señor, vueſtra arrogancia:
que no os puedo querer; y que ya tiene,
Don Diego, digno dueño aqueſta mano.
Eſto os quiſe decir y eſto os advierte
ſegunda vez mas claro el deſengaño:
pero advertid que no volvais à verme. *vaſ.*
Lar. Aguardad; mas que es eſto! deſayrado
de eſte modo me dexa? De eſta ſuerte
me deſpide, Eliſenda, de ſus ojos?
ſe burla de mi afecto reverente?
Oh! peſe à mi dolor, y à mis enojos
que injuria, di, que agravio mas patente
me podias hacer? Que mayor pena

me podia ofrecer tu pecho aleve?
Bien puede ya glorirse de su dicha
mi atrevido Rival; ah! si, bien puede
burlarse de mi amor, y mi fortuna:
despreciado, ofendido, de esta suerte,
por ti me llego à ver? ah fementida!
me vengaré de ti: pero que endeble?
que tirana pasion me preocupa?
De una muger asi llego à ofenderme?
De una muger, por que me ha despreciado?
Ay de mi! que rigor? No, no consiente
mi corazon extremos tan estraños,
de quien noble nació, yá quien no pueden
obscurecer su nombre y su fortuna,
de una Dama los faciles desdenes. *Vase.*

SALON CON DOS SOLIOS.

El Rei, el Conde y las demas Personas menos Lara.

Rei Convocadas estan entrambas Cortes?
Cond. Ya lo estan.
Rei Pues se llame al enviado
del Castellano Rei.
Urg. Voi à serviros. *vase.*
Pet. Con que gozo mi pecho esta anhelando
el lazo apetecido. *ap.*
Elis. Con que pena
mi pecho está temiendo el triste lazo. *ap.*

Sale Lara, y el Conde de Urgel.

Urg. Ya gran, Señor, teneis à vuestra vista
el Noble Embaxador.
Rei. Mui bien; sentaos *à Lara.*
Aunqne estrañé es verdad à primer vista
del valeroso Alfonso el impensado,
el imprevisto honor de la Embaxada,
con la qual me pidió por vuestro labio
de mi adorada hija Petronila,
para su primogenito la mano;
cuio enlace seria, no lo dudo,

para todo Aragon de mucho aplauso,
de vanidad llenando y vanagloria
à mi, à mi hija, à todos mis Estados:
con todo he comprehendido los designios
de vuestro Rei, Don Diego, y mui despacio,
he meditado atento la respuesta
que à tal proposicion debia daros.
La causa principal que me ha movido
al casamiento Illustre, cuio trato
procuraste impedir, es el deseo
de hallar en la quietud de un pobre claustro,
aquella paz suave, que he perdido
en el vano esplendor de mi Palacio.
Y como inseparable esta paz fuese
con la tranquilidad de mis Vasallos,
imaginé que el modo mas seguro
para poderla hallar, era el contrato
con el Conde que oi es de Barcelona,
uniendo mi Corona y su Condado.
Este contrato en fin fuè convenido,
y para executarlo, convocados
nos hallaste en el punto que veniste,
para impedir su efecto deseado.
No quiero disputarte las ventajas
de tu Principe, no; te otorgo quanto
pudieras alegar à favor suyo,
Pero con todo es justo, que midamos
por el proprio interes la eleccion nuestra:
el Conde es valeroso, el Conde es sabio,
capaz de gobernar el Reino todo
por si, sin mas Ministros ni Privados.
Su prudencia es garante en los consejos,
su valor decisivo es en el Campo.
Y à mas de que mi hija sin violencia
parece que con gusto se ha inclinado
al Conde Don Ramon, y yo le debo
singulares favores; mis Vasallos
claman à su favor, el Reyno todo
por instantes espera el dulce plazo
de rendirse à sus pies, de obedecerle,
de besarle leal su invicta mano.
Yo no creo que pueda tu Monarca

quexarse con razon de este contrato:
lo que à tu Rei le sobran son coronas,
lo que le falta al Conde son Estados.
Muchas Princesas hay que de su hijo
sin duda aspirarán al dulce lazo:
pero de mi eleccion ya no es posible
retratarme jamás.

Lar. Conque à mi encargo
esta respuesta haceis?

Rei De que te admiras?
De que te sobresaltas? puede acaso
disponer de mi Reino, y mi alvedrio
tu Monarca esta vez? razon no hallo
que para que dé gusto à Don Alfonso,
con el Conde yo rompa lo tratado.
¿Que dirian de mi los demás Reynos?
que dirian los Principes estraños?
Los Moros, di; los Moros ¿que dirian
al ver que quebrantaba el firme pacto?
Que concepto formaran de nosotros?
Pensarian quiza, si los christianos
tenemos una ley que nos exime,
de cumplir la palabra, que hemos dado:
ah, no; no se pretenda esta vileza:
resuelto estoy; si; estoy determinado.

Lar. ¿Conque asi se responde à mi Embaxada?
no se como mi Rei ha de tomarlo.

Rei. Como? mui bien, que Alfonso es mi prudente.

Lar. Pero es mui valeroso, y mui bizarro.

Rei. Ya lo sè, no le temo, y si informarle
quieres mas por extenso, aguarda un rato,
y sabrás de que modo se concluye
este ajuste que tanto te ha inmutado.
Leed Conde de Urgel, de nuestra alianza
los pactos que tenemos acordados.

Urg. Lee. Primeramente que Don Ramiro ha de quedar Rei y Señor en su Reino mientras viva.

Otro sí: que Doña Petronila se intitule Reinna, y el Conde Principe de Aragon.

Otro sí: que si la Reina muere sin sucesion, sea el

Con-

Conde Rei, quedando en su vigor los fueros, privilegios, y costumbres del Reino.

Otro sí: que las armas de Cathaluña sean preferidas à las de Aragon como à divisa del Conde de Barcelona, y que en las Batallas se invoque al glorioso San Jorge antiguo Patron de Cathaluña.

Cond. Dexad que entre tan justas suspensiones,
se demuestra el placer mas obligado.
Rei. Recibid en mi pecho las primicias
de un paternal amor; llega à sus brazos
querida Petronila.
Cond. Gran Señora,
no retardeis al alma el dulce plazo
de esta felicidad.
Pet De puro gozo
me parece que el alma está llorando.
Rei. Llegad todos, amigos, llegad todos:
à mis hijos besad luego la mano.
Voces. Viva el Conde feliz de Barcelona,
y viva nuestra Reina.
Gim. Ya ha llegado
el termino fatal de mis desdichas. *ap.*
Elis. El corazon me tiembla. *ap.*
Monc. Si obligado
de esta dicha quedais, de esta fortuna
que lograsteis por mi, sea la mano
de Elisenda, Señor, el sumo premio
con que quede mi amor recompensado.
Con Gimihilda::-
Cond. Esperad: Gimihilda tiene
otro dueño, Guillen, mas soberano.
Gim. Yo no quiero estorvar vuestros deseos,
se vuestro amor, y se quantos cuidados
à Elisenda debeis, y aunque pudiera
estorbaroslos yo, tengo en mas alto
en objeto mas digno, ò gran Moncada,
mis pensamientos todos empleados. *vase.*
Cond. No estrañeis sus designios, que Gimihilda
ha resuelto encerrarse oi en un claustro;
con que Moncada puede de Elisenda

con-

conseguir el enlace suspirado.
Monc. A tus plantas de nuevo he de postrarme
por tal gracia Señor.
Elis. Esta es mi mano.
Lar. Yo no puedo sufrir mas mis baldones,
contarè à mi Monarca estos agravios. *vas.*
Rei. O Conde, hija querida, hija adorada,
recibe el parabien entre mis brazos
de tu felicidad. En fin contentos
os dexo ya à los dos. El Cielo Santo
despues de tantas, y tan vivas ansias
parece que mis ruegos ha escuchado.
Ya puedo respirar mas libremente
sin la carga pesada; ya me hallo,
bendito sea el Señor que lo permite,
segunda vez en el feliz estado
de sosiego, y de paz: Oh santo Cielo!
quantas gracias en fin yo debo daros.
Yo me retiro ya, yo me sepulto
en el clauestro otra vez. Oh dulce claustro!
quan en vano se aparta de tu centro
quien gustó de tu paz y tu descanso.
Gozad, hijos queridos, la corona
que gloriosa heredè de mis pasados:
el Cielo os la bendiga, y sin zozobras
desfrutad de himeneo el dulce lazo.
Oh dichoso himeneo! union gloriosa!
quantos bienes en ella vinculados
se figura mi amor: hijos queridos,
quantas palmas ya veo, quantos lauros
que crecen ab abrigo de este trono,
cuyo esplendor el Cielo ha mejorado.
Tomad mi bendicion: oíd los votos
que entre mis tiernas lagrimas exalo
por vosotros al Cielo, hijos queridos,
acompañad mis suplicas en tanto
que à la voz interrumpe la ternura;
haga Dios muy felices vuestros años
sin perturbar su gloria y su grandeza
de la infelicidad algun nublado.
Vuestros hijos dilaten vuestra gloria,
y

y todos dignos de ſubir al mando:
cuente el mundo ſu numero de Reyes,
por el de vueſtros hijos venerados.
Oh mi Dios! y que dichas ya preveo
en eſte punto yo! ſino me engaño
ſe eleva el corazon ſobre sí miſmo,
y forma de eſta union dulces preſagios.
Ya me parece ver que à los Ramiros
ſuceden los Alfonſos, los Fernandos,
y que aumenta ſu gloria y ſu fortuna
la eſtirpe eſclarecida de los Carlos.

FIN.